

¡Qué simpática, la gorda!

Fabiana

(Entra Fabiana y se mira en el espejo que se encuentra en el escenario).

Fabiana —Del otro lado del espejo... hay un mundo en donde ser gorda no importa. Del otro lado del espejo... hay un mundo en donde las personas se miran a los ojos para saber quiénes son. Del otro lado del espejo hay un mundo en donde no valgo por mi cuerpo. (Confesando): Quiero estar del otro lado del espejo. Les juro que quiero... pero todavía no. Todavía no puedo. Todavía me da miedo que me miren a los ojos. Me da miedo que descubran quién soy detrás de la máscara. (Tocando su imagen en el espejo): Aún necesito el espejo que me muestra la máscara. Aún necesito la máscara que refleja el espejo. Aún espero que la grasa se vaya. Aún espero ser hermosa. (Decidida): No puedo atravesar el espejo. Todavía no. Aún hay esperanzas. Aún creo que puedo ser feliz de este lado. Voy a poner voluntad una vez más. Voy a poner voluntad hasta q no tenga más voluntad. (Silencio. Mirando el reflejo): Quisiera poder moldear a mi cuerpo como si fuese de barro, moldearlo como si fuese arcilla. Quisiera poder moldear a mi cuerpo para que sea agradable a los ojos de los demás. (Dándose cuenta): Cuando deje de ser gorda voy a poder descansar. Descansar de

tener que andar sosteniendo ser graciosa. Al fin descansar. (Recordando reuniones): “¡Qué simpática que es la gorda!” dicen algunos. Y yo ahí sosteniendo la máscara de graciosa porque no logro conseguir la máscara de la belleza. Al menos me tocó una máscara con la cual sociabilizar... “¡Qué graciosa que es la gorda!” dicen otros. Y yo los hago reír. ¿Quieren que los haga reír? Ningún problema. Es lo mío. Hacer reír es lo mío. Se los juro. (Agotada): Pero no doy más. Ser graciosa cansa. Una no puede ser graciosa todo el día. Por eso puertas adentro descanso de ser graciosa. Puertas adentro soy... (Confesándolo al fin) ...una gorda depresiva. En serio. Así graciosa como me ven... también soy una gorda depresiva que se arrastra para ir al baño. Que descansa de la mirada de los demás tirada en un sillón. La gorda depresiva no es mostrable. Sólo la conoce mi espejo. ¿Quién quisiera verla? ¿Ustedes quisieran verla? Una gorda... y encima depresiva. Imaginen si se supieran que en el fondo soy una gorda depresiva. Por eso no quiero que me miren a los ojos. Se van a dar cuenta de mi tristeza detrás de la risa. Se van a dar cuenta... y ahí sí que me quedo sola para siempre. Por eso aún no puedo pasar del otro lado del espejo. No puedo perder los vínculos que conseguí. (Vuelve a la fiesta): “Que divina que es la gorda, siempre está cuando la necesitan. Siempre de buen humor” se dicen entre ellos. (Silencio) ¿Saben qué? A veces sueño que se me caen todas las máscaras... y las personas me abrazan igual. Por más que soy gorda... no me rechazan. A veces sueño que me aceptan sin tener que hacerlos reír, sin tener que estar cuando no me nace estar. A veces sueños que las máscaras no hacen falta, y que hay un mundo en donde te abrazan y te aceptan por más que estés triste... te abrazan fuerte... y te dejan llorar... te dejan llorar hasta que no quedan

lágrimas por llorar. A veces sueño que este mundo ya no te pide que seas otra cosa diferente a lo que sos. ¿Quieren que soñemos juntos? (Los invita a todos los espectadores mirándolos a los ojos). ¿Soñamos juntos?